✠

A MAYOR GLORIA DE DIOS:

RESPONDESE A VNA PREGVNTA de vna criatura, dandole breues reglas de Oracion.

DASE DE LIMOSNA CON CARGO DE UNA Estacion al Santìssimo por las benditas Animas.

AL QVE LEYERE.

LVcientes resplandores obstentaba
Entre las sombras de la noche obscura
Hermosa Antorcha, cuya llama pura
La gran Torre de Faros coronaba.
Norte fixo al Piloto se mostraba,
Porque de la tormenta en la amargura
Al puerto le guiasse, en que segura
De los riesgos del mar su vida estaba:
Antorcha mas sublime, y mas lucida,
Ofrezco aqui (Lector) à tu memoria,
Guiete su doctrina esclarecida,
Para que consiguiendo la victoria
De todas las tormentas de esta vida
Llegues feliz al puerto de la Gloria.

JESVS, MARIA, Y JOSEPH.

HIjo, leì tu papel,
y à su pregunta atendi,
y si Dios me ayuda aqui,
he de responder à èl.
Preguntas en què Oracion
me suelo yo exercitar,
porque quieres imitar
mi estilo, y ocupacion:
Y por principio asentado
el advertirte es forçoso,
si me juzgas virtuoso,
que viues muy engañado;
Pues si digo la verdad,
virtud en mi no se hallò
en toda mi vida, y yo
conozco mi iniquidad.
Y empezando á responder,
por si asi te satisfago,
no te dirè lo que hago,
si lo que debo hazer.
A los terminos no atiendas
con que explicarme pretendo,
porque solamente atiendo
á que tu los comprehendas.
Doi pricipio en conclusion
con mi tosco estilo, y arte

A à en-

à enſeñarte, y explicarte,
què coſa ſea Oracion.

Y pues Dios es el Autor,
à cuyo Diuino origen
mis palabras ſe dirigen,
invocarè ſu fauor.

O tu Soberano ſer,
cuya grandeza excelente
en ſi incluye eternamente
la Ciencia, Amor, y Poder.

Numen ſupremo, y Diuino,
à quien mi Fe reuerencia,
creyendote Vno en la eſſencia,
aunque en las Perſonas Trino:

Para el aſſumpto que intento
inſpire tu luz Diuina,
à mi diſcurſo ilumina,
iluſtra mi entendimiento.

Y pues heroicos blaſones
en todas tus obras labras,
fauorece mis palabras,
dà virtud à mis razones,

Pues hago ante ti notoria
la intencion que aqui ſe emplea,
y es que quanto eſcriua ſea
à tu mayor honra, y gloria.

Quanto te puedo enſeñar,
y quanto puede dezirſe,
todo viene à reducirſe
á que à Dios tienes de amar.

Vn precepto, que no dos,
que te impongo has de notar,
y es que ſiempre has de anhelar
à amar mas, y mas à Dios.

Si lo hazes, ten entendido
conſeguirás ſu fauor,
que el que ama à tan buen Señor,
toda la Ley ha cumplido.

Pues es bien que ſe repare,
por mas que alçe amor la llama,
miente quien dize le ama,
ſi ſu Ley le quebrantare.

Pues al llegar à ofrecerle
el corazon, y pecar,
no ſe podrán conformar
el amarle, y ofenderle.

Si quiere tu corazon
hazerſe en amarle dieſtro,
ha de buſcar por Maeſtro
la Virtud de la Oracion.

Oracion es leuantar
el alma à Dios por amor,
y tener con tal Señor
coloquio familiar.

Es virtud muy excelente,
y ha moſtrado la experiencia,
que es muro á nueſtra conciencia,
y es de toda virtud fuente.

Y aunque en mental, y bócal
ſe diuide la Oracion,
al preſente es mi intencion
ſolo hablar de la mental.

En tres cimientos deſcanſa,
que ha de tener de verdad,
que ſon, profunda Humildad,
Atencion, y Confiança.

En el primero has de ver
al tratar tal Mageſtad,
lo vil de tu iniquidad,
la baxeza de tu ſer.

En lo atento has de mirar,
porque aſsiſtas con deſvelo,
que hablas con el Rey del Cielo,
y en ſu bondad confiar.

El fin que debes tener
al ponerte en Oracion,
ſea mouer tu aficion
à amar el Diuino ſer.

Que podràs orar ſe infiere,
ò ſentado, ò leuantado,
de rodillas, ò poſtrado,
conforme la ocaſion fuere.

No dulçura tu fervor
ſolicite, que es delito,

que

que esso es buscar tu apetito,
y no buscar al Señor.
Mas si Dios como clemente
(esto es bien que se repare)
tal vez la participare,
recibela humildemente.
Advirtiendo en gozos tantos,
que estos gustos (no te espantes)
se dán á los principiantes,
y el padecer à los Santos.
Y ten por fiel testimonio,
que suele en essas dulçuras,
para engañar las criaturas,
introducirse el demonio.
Y assi para que te emplees
en toda humildad, te advierto
de aqueste peligro cierto,
para que no las desees.
Y si sucediere tal,
en todo acaecimiento,
comunicalo al momento
à tu Padre espiritual;
Que èl que sabe tu conciencia
te dirà lo que has de hazer;
al qual has de obedecer
como hijo de obediencia.
Y si acaso distraido
en la Oracion te hallares,
serà muy bien que repares
no te tengas por perdido.
Antes aqui notarás,
que si entonces con mas veras
distraido perseueras,
que entonces mereces mas.
Procura tener constancia
quando mas desconsolado,
porque el premio deseado
se dà à la perseuerancia.
Si llegares à pecar
con miserable flaqueza,
al punto con ligereza
procurate leuantar;
Y auer caido no dè
escandalo à tu desvelo,
que en el camino del cielo
nadie diga: No cairè:
Y quizà el caer conuino
a tu mayor humildad,
y assi con gran breuedad
prosigue tu buen camino.
Si con fauores te ves
de Dios, tendràs entendido,
que no los has merecido,
Dios los da por ser quien es.
Como Oracion has de hazer
ya preguntando te veo,
y à tu piadoso deseo
pretendo satisfacer.
Y aunque de exercicio tanto,
al que huviere de ser diestro,
el verdadero Maestro
es el Espiritu Santo;
Con todo aqueso, por que
en tanto que su luz llega
el alma no se halle ciega,
algunas reglas darè.
Y lo primero que noto,
ya que en la Oracion te empleas,
lo que has de meditar leas
en algun libro deuoto.
Luego haràs preparacion
como que á Dios vas á ver,
y empezaràs con hazer
vn acto de contricion.
En llegandole à acabar,
en tal bondad confiado,
humilde, atento, y postrado
empieza ya á meditar.
La materia de Oracion
en que te has de exercitar,
la podràs tu variar
conforme á tiempo, y razon.
Tal vez por materia advierte,
para abstinerte del vicio,

 de

de Dios el ſupremo juizio,
tal vez penſar en la muerte.
Tal vez trae á la memoria,
porque viuas con gouierno,
ya las penas del infierno,
ya la corona de Gloria.
Tal vez tu capacidad
á que medite la obligo,
que el premio, como el caſtigo
ſon por vna eternidad.
Tal vez al confuſo auiſmo
del pr oprio conocimiento
te entrega, y ſea tu intento
el conocerte à ti miſmo.
Aqui podràs meditar
que eres, y que has ſido nada,
y que eſta vida ſoñada
en nada ſe ha de tornar.
Pues fauores tan propicios
de Dios llegas á alcançar,
tambien podràs meditar
los Diuinos beneficios.
Tal vez de tan buen Señor,
para no ofenderle oſſado,
mira à que eſtás obligado,
porque fue tu Criador.
Tal vez llegaràs à ver
la obligacion que le tienes,
porque te dà hazienda, y bienes,
y te conſerua en tu ſer.
Tal vez tus diſcurſos llanos
en que diſcurran arguyo,
te hizo ſin merito tuyo
hijo de padres Chriſtianos!
Tal vez auerte llamado
á que en ſu amor perſeueres
es juſto que conſideres;
tal auerte perdonado.
Predeſtinarte, combida
á agradecerlo infinito,
por eſtar tu nombre eſcrito
en el libro de la vida.
Tal vez el diſcurſo pon,
por que merezcas mas bienes,
en la obligacion que tienes
por la juſtificacion.
Y porque mas advertido
reconozcas ſu grandeza,
reconoce la fineza
del auerte redemido.
Y porque en ſervirle liſto
pongas toda tu atencion,
contempla con devocion
la Vida, y Paſsion de Chriſto.
Mira el auer encarnado
la obligacion que te añade,
y à lo que te perſuade,
por auerſe anonadado.
Auer humilde nacido
mira á lo que te combida,
y à lo que mueue ſu Vida,
por auer pobre viuido.
Todo el tiempo que viuiò
mira ſu Vida Diuina,
atendiendo à la doctrina,
y al exemplo que nos diò.
Tal vez para tu contento
atiende al Sacramentarſe,
la fineza de quedarſe
en el alto Sacramento.
Donde paſmarà el ſentido,
ſi con atencion la ves,
ſu Sagrada Paſsion es,
no la mires diuertido.
Ya aqui á la viſta ſe ofrece
quien es aqueſte Señor,
por quien paſſa tal dolor,
y què es lo que padece.
Que es el que padece advierte
Dios Eterno. è infinito,
por redemir tu delito,
por ſalvarte, y defenderte.
Por quien à morir oſſado
ſe entriega (paſma el oìllo!)
es p[illegible]

es por ti, vil gusanillo,
concebido en el pecado.

Lo que amante padeció
causó à los Cielos horrores,
pues que varon de dolores
Isaias le llamò.

Y advierte que este Señor
padeciò muy de su grado,
pues no lo hizo forçado,
si con excessiuo amor.

Atiende, pues, con Fè pia
viendole en el Huerto orar,
como llega á derramar
su Sangre con la agonia.

Verás de amor el excesso,
si le atiendes advertido,
de vn Discipulo vendido,
qual si fuesse ladron preso.

De su bondad las señales
verás, pues sus enemigos
presentan falsos testigos
en diuersos Tribunales.

Su paciencia acreditada
veràs en supremo grado,
quando en su Rostro sagrado
recibiò la bofetada.

Tal vez bien considerado
atiendele algunos ratos
presentado ante Pilatos
de vn Discipulo negado.

Consideràle otro poco
de Herodes en la presencia,
maltratada su inocencia,
y tratado como à loco.

Tambien le meditarás
de Pilatos defendido,
de todo vn pueblo tenido
por peor que Barrabás.

Tu afecto pio, y clemente
al verle quede pasmado
á vna columna amarrado,
y azotado cruelmente.

C

Mira sus Sienes Diuinas,
dechados de perfecciones,
coronadas de cambrones,
y taladradas de espinas.

Aumente tu desconsuelo,
quando entre burlas adviertas
con vna venda cubiertas
las dos lumbreras del Cielo.

Atiende por cosa estraña
deste Señor tan sufrido,
su hermoso Rostro escupido,
y herido con vna caña.

Despues con piedad advierte,
que en alaridos feroces
todo vn pueblo pide à vozes
le dèn afrentosa muerte.

Ya aqui si le atiendes vès
lo que viò el Cielo admirado
como à reo sentenciado
del Cielo al supremo Juez.

Causete nueuos assombros
vèr al Autor de la luz
con vna pesada Cruz
en sus delicados ombros.

Llega, pues, llega criatura
tal paciencia à meditar,
procurale acompañar
en la calle de Amargura.

No las lagrimas impidas,
lloren al verle tus ojos
sus Pies heridos de abrojos,
maltratado en las caìdas.

Porque en pena tan sobrada
mas razon al llanto quadre,
atiende à su Virgen Madre
afligida, y traspassada.

Pues á meditar te pones
al Cordero inmaculado,
atiendele ya clauado
à la Cruz entre ladrones.

Ya en su desamparo vès
de su amor la ardiente fragua,

á su

à ſu ſed no ay quien dè agua,
ni abrigo à ſu deſnudez.

Conſidera por tu vida
á tan Diuino Señor
eſpirar, aun mas de amor,
que de la Sangre vertida.

Su alegre Reſurreccion
gozoſo meditaràs,
y al Monte Oliuete iràs
à contemplar ſu Aſcenſsion.

Afectos de admiracion
ten al verle padecer;
y tambien puedes mouer
afectos de contricion.

A afectos de confiança
te aliente tanta bondad,
á afectos de caridad,
y afectos de ſu alabança.

Afectos de peticion
vſa al ver ſu Mageſtad
con afectos de humildad,
y afectos de adoracion.

Tal vez te baña contento
en los afectos del gozo,
tal vez llenen tu alvorozo
los del agradecimiento.

En el dulce Jeſus pon
los ojos para imitarle,
pues dechado has de hallarle
de toda la perfeccion.

Aprende en ſu Humanidad
la virtud de la Paciencia,
la virtud de la Abſtinencia,
y à eſtimar la Caſtidad.

La Obediencia muchas vezes
imitarle es bien te quadre;
pues obedeciò á ſu Padre,
y aun á los malos Juezes.

Y de ſu exemplo no ignores,
has de llegar à aprender,
que ſiempre has de obedecer
á todos tus ſuperiores.

De eſte Diuino dechado,
donde contemplando eſtás,
á cumplir aprenderás
la obligacion de tu eſtado.

Y pues ſu immenſa piedad
tanto à imitarle te incita,
en el Silencio le imita,
imitale en la Humildad.

Al mirar ſu deſabrigo
imitale en la Pobreza,
imitale en la nobleza
del perdon del enemigo.

En eſta Eſcuela ſe alcança
como exercer con deſtreza
la Prudencia, y Fortaleza,
la Juſticia, y la Templança.

Aprende aqui la clemencia,
la verdad, y la equidad,
y ſu ſumma auſteridad
te incline à hazer penitencia.

El Culto, y la Religion
aprende aqui de contino,
que de eſte Panal Diuino
ſe deſtila devocion.

Mira ſu afabilidad,
que à hazer tanto bien ſe eſtiende,
y de ſus obras aprende
á huir de la ocioſidad.

Con la mortificacion
te abraſa, y à hazer te inclina
lo que es voluntad Diuina
con grande reſignacion.

Con ſu Madre aprende á ſer
amante con gran piedad,
y ſu liberalidad
te enſeñe á fauorecer.

A pedirle te aualança
la perſeuerancia aqui,
y al que tanto hizo por ti
pide con gran confianca.

Aprende á huir del vicio,
ſiendo la virtud tu empleo,

no

no parando en el deseo,
si passando al exercicio.
De su Sacra Humanidad
(pues es luz, camino, y puerta
para nuestro bien abierta)
passa á la Diuinidad.
Si al Sol Diuino atendieres,
adorarle, es bien repares,
aun mas por lo que ignorares,
que por lo que conocieres,
En su luz inaccessible
se deslumbra el mejor ver,
por ser infinito ser,
inmenso, è incomprehensible.
Su Eternidad no la alcança
el mas sabio Querubin,
por ser sin principio, y fin,
sin termino, ni mudança.
Si su grandeza notarle
quieres, verà tu desvelo,
que llena la tierra, y Cielo
sin que puedan estrecharle.
Que su Magestad repares
te pido, y tus ojos vean,
que en su servicio se emplean
los Angeles à millares.
Que à su Fortaleza inclines
el temor, ten advertencia,
pues tiemblan en su presencia
los supremos Serafines.
Su Sabiduria atento
veràs por tan breues huellas,
como contar las Estrellas,
y alcançar tu pensamiento.
Su gran Prouidencia abarca
á cuydar como infinito,
desde el minimo mosquito,
al mas supremo Monarca.
Su Soberania atiende,
y hallarà tu afecto fiel,
que todos dependen dèl,
y èl de ninguno depende.

Al contemplarle tu zelo,
de su Diuino poder
te daràn algo à entender
las obras de tierra, y cielo.
Su Hermosura enamorados
los Angeles ver desean,
que á los que en verla se emplean
haze bienauenturados.
Las riquezas que en si encierra
te causaràn nueuo espanto,
pues es todo suyo quanto
incluye el cielo, y la tierra.
Tal santidad el Señor
tiene, que no sufra arguyo
al mayor amigo suyo
aun el defecto menor.
De su Paciencia los grados,
con que à amarle nos obliga,
nuestra ingratitud los diga,
diganlos nuestros pecados.
Lo recto de su Justicia,
porque bien se considere,
el infierno lo pondere,
suplicio de la malicia.
Ya su inmensa bondad clama
al ver en nuestro prouecho
las marauillas que ha hecho
por mostrar lo que nos ama.
Su excelsa Misericordia
se verà en tanto pecado
como tiene perdonado,
deseando nuestra concordia.
Y al fin sus timbres en todo
que no son contemplarèmos
como entenderlos podemos,
si por mas supremo modo.
En auiendo meditado
las grandezas que no alcanças,
dale gracias, y alabanças,
conociendote obligado.
Y al ver quan poco ensalçarle
puedes, por mas que te apuras,

combida à las criaturas,
que te ayuden á alauarle.
A adorar ſus Atributos,
pues venerar-los te toca,
à los Angeles convoca,
hombres, plantas, aves, brutos.
Ya aqui entra la peticion:
que pidas te enſeñaré
primeramente lo que
conduce á tu ſalvacion.
Pediràs con deuocion,
à tan gran Señor poſtrado,
te preſerve de pecado,
te libre en la tentacion.
Pide á la ſumma Deidad,
porque de coſtumbres mudes,
perfeccione tus virtudes,
Fè, Eſperança, y Caridad.
Y pues que le vès propicio,
pidele en ſu Reyno parte,
que en virtudes adornarte
quiera, y librarte del vizio.
Pidele á tan gran Señor
con vna grande eficacia,
que te conſerve en ſu gracia,
te dè ſu ſanto temor.
Pidele, pues es notorio
lo que nos deſea dar,
quiera á la Gloria llevar
las Almas del Purgatorio.
Pide, llamando à la puerta
donde la piedad ſe vè,
que enſalce la Santa Fè,
y á los Infieles convierta,
Si à pedir te perſuades,
pide à Dios tan generoſo,
que remedie poderoſo
todas las neceſsidades.
Y aunque aqui acabo la ciencia
del orar, tendràs cuydado,
deſpues que ayas acabado,
no faltar de ſu preſencia.
Delante el Señor notorias
haràs todas tus acciones,
y vſa las aſpiraciones,
que llaman Jaculatorias.
De eſte exercicio excelente
has de procurar ſacar
por premio muy ſingular,
que el amor de Dios ſe aumente.
No tengas ningun temor,
aunque en mil miſerias clames;
y como à tal Señor ames,
falte todo, y no ſu amor.
Ama, pues, ama alentado
à tu buen Dios inmortal,
pues es el fin principal
para que fuiſte criado.
Hijo, en aqueſta Oracion
te pido que perſeueres,
y feliz tu ſi tuvieres
tan Diuina ocupacion.
Y te doy por teſtimonio,
porque pretendas armarte,
que ha de querer apartarte
de eſte exercicio el demonio.
Y tèn por coſa notoria,
quando oy a orar te prouoco,
que por trabajo tan poco
ta darán eterna Gloria.

LAVS DEO.